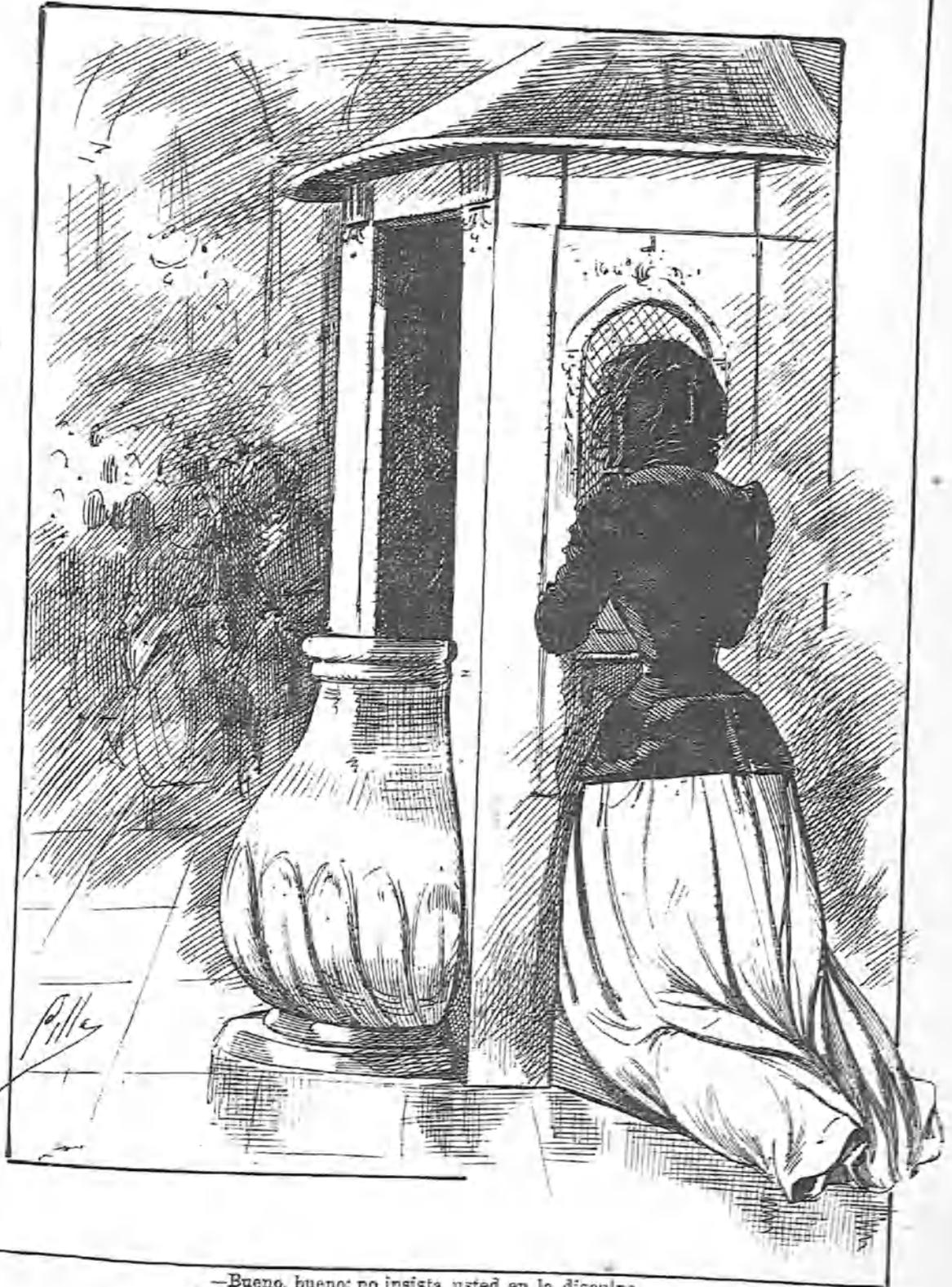




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTUALIDADES



—Bueno, bueno; no insista usted en la disculpa de esa clase de pecados, que hay muchas señoras esperando turno. ¡Y sobre que todas han de decir ustedes lo mismo!...

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Palmas y cuernos, por Eduardo Bustillo.—Café flamenco, por Antonio Montalbán.—Carta á la Cuatresma, por José Jackson Veyan.—Vivos y muertos, por Clarín.—La opinión del anpatero, por Juan Pérez Zúñiga.—Amorosas, por Sinisio Delgado.—Sección X de lo criminal, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—A ella, por Carlos C. Catalá.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Actualidades.—El día antes.—La conciencia, por Gilla.



Todo el mundo habla del tiempo, y los más aprensivos creen firmemente que si sigue reinando la humedad, acabaremos por morirnos casi todos.

La fiesta de San José ha pasado inadvertida, como quien dice, porque la mayor parte de los Pepes han tenido que guardar cama, víctimas de catarros más ó menos agudos.

Nosotros fuimos á felicitar á D.^a Pepita, que nos convidaba todos los años, y nos recibió su esposo diciéndonos:

—No la pueden ustedes ver, porque está sudando desde el martes, á las ocho y media de la noche.

—¡Pobrecilla!

—El médico le ha mandado conservar el sudor, y para no des taparla le damos los alimentos con un embudo.

—Pero ¿qué tiene?

—El lunes se le presentó un dolor entre la sexta y sétima costilla, y yo, creyendo que era flato, le puse un sinapismo, pero á la media hora comenzó á morder y á pedir por señas que la peinaran. Entonces comprendí que la cosa era grave y llamé al médico, quien declaró que tenía una inflamación del bazo.

—¿Y está mejor?

—Sí; poco á poco se va despejando. Ya esta mañana estuvo jugando con el perro, y cuando se le acercó la criada á preguntarle qué traía para almorzar, le clavó las uñas en la nariz.

—¡Vaya con D.^a Pepita! Pues veníamos á felicitarla.

—Bien siente la pobre no poder celebrar sus días con la esplendidez de otros años, pero esta tarde vendrá D. Aquilino con el acordeón á tocar un ratito para distraerla.

Efectivamente, por la tarde llegó D. Aquilino, que toca como un ángel, y dijo á D.^a Pepita:

—Ea, ya estoy yo aquí; hay que celebrar de algún modo el día de San José.

Y se sentó en una silla baja, porque en las altas no le salen bien las piezas de su repertorio.

—Toque usted el miserere del *Trovador*—decía ella con voz angustiada.

D. Aquilino estuvo tocando desde las dos y media hasta las ocho menos cuarto, y la enferma, sin poderse contener, le decía á cada momento:

—¡Ole! ¡Viva tu madre!

Á no ser por la enfermedad de D.^a Pepita, hubiéramos comido allí como el año pasado y el anterior, en compañía de las de Soplete, que son dos chicas solteras y mal alimentadas, capaces de comerse el caballo de bronce de la plaza Mayor puesto en adobo.

Las pobres estuvieron en casa de D.^a Pepita á enterarse del estado de su salud y á ver si, enferma y todo, las convidaba, pero ésta les dijo:

—Ya ven ustedes cómo estoy. Lo que más me molesta es un ramor que siento en las tripas.

—Todo eso es aire—dijo una de las Sopletes.—Á mamá, cuando se pone así, le damos una untura de sebo.

—Y una buena tortilla de patatas—añadió la otra hermana.
—Yo desde el martes no he tomado más que cocimiento de zaragatona y dos cucharadas de aceite de almendras dulces.
—Pruebe usted á comer alguna cosilla.
—No deje usted que se apodere de su estómago la debilidad. Lo principal es la alimentación.

El esposo de D.^a Pepita, comprendiendo las indirectas, llevó á las de Soplete al comedor, donde estuvieron comiendo queso y pepinillos en vinagre y harina lacteada que había dispuesto el médico para nutrir á D.^a Pepita.

—¿Quieren ustedes un poquito de merluza que ha sobrado del almuerzo?—les preguntó, por último, el amo de la casa.

Ellas fingieron no tener ganas, pero acabaron por comerse la merluza y un plato de garbanzos del día anterior, que parecían de ladrillo.

Cuando salieron de allí iba diciendo aquel par de hambronas:
—¡Qué lástima que á D.^a Pepita se le haya indispuerto el bazo!

—¿Te acuerdas del cabrito del año último? ¡Qué rico estaba!

—¿Le has guardado algo á mamá?

—Sí, he podido coger dos pepinillos y una naranja.

La gente glotona saca la tripa de mal año el día de San José.

Hay quien va á dar los días á cinco ó seis Pepes, y en todas las casas toma un pastelito ó un poco de arroz con leche ó un bollo de tahona mojado en vino.

Pero este año ha habido poco jaleo, porque la gente anda mal de salud. El que no tiene tos tiene dolores en la rabadilla, producidos por la humedad, y muchos andan por ahí forrados de bayeta, porque han tenido pulmonía....

—¿Qué tal?—les preguntan los amigos.

—Ya voy adquiriendo fortaleza.

—¡Hombre! ¿Pero dónde diablos ha cogido usted esa enfermedad?

—No lo sé. Yo vine de la calle y me puse á jugar la brisca con mi señora; de pronto sentí un frío intenso y un deseo muy grande de comer melón. ¡Mire usted qué cosa tan rara! Después quise subirme á una silla para mudarle el agua al jilguero, ¡y ya no pude!

—¡Naturalmente! ¡Si no hacen ustedes más que locuras! ¿Á quién se le ocurre jugar la brisca en pleno mes de Marzo?

El caso es que se pone uno enfermo y encima le regañan los amigos.

Y gracias si tiene uno la suerte de que le asista el doctor don Antonio Treviño, como me ha pasado á mí.

Á no ser por su ciencia y sus cuidados, á estas horas estaría yo en el cementerio del *Este* ó del *Otra*, pudriendo tierra.

Mientras que ahora ando por el mundo en clase de conyaleciente, que es uno de los estados más agradables que conozco.

Y hasta otra.

LUIS TABOADA.

PALMAS Y CUERNOS

Va sé, bella Encarnación, que, por pura devoción de cristiana candorosa, pondrás mañana una hermosa nueva palma en tu balcón, aunque en él á ver se atreva de tu doncellez reclamos, quien la palma no se lleva de una fe que se renueva cada domingo de Ramos.

Mas si aprecio la *amor brace* de éste con que te distingues, di cómo te satisface otra fe que en tí renace en el siguiente domingo:

—pues, dejando en el balcón palma con que atraes las almas, vas con taurina afición á batir tus lindas palmas al *Guerrito* y al *Osión*.

Palma de virginidad que habla de amor y bondad, y palmas que el diestro estracha de sí mismo sin piedad con el toro en fiera lucha.

Contraste tan femenino ¡da gloria al hombre ó infierno! Porque, en tan breve camino, muéstrase antes lo divino y después *le echas al cuerno*.

En tu palma nuevécita y rizada y seductora, vemos esta frase escrita: «Aquí hay una señorita que merece ser señora.»

Y esto, chica, ¡qué demonio! es dar claro testimonio de que esperas todo un hombre que cargue, al darte su nombre, con la cruz del matrimonio.

Y pues lazo conyugal pide tu palma rizada, en mir haces muy mal con tu blasón virginal tu eterno abono de grada.

Porque ante afición tan fina los hombres nos escamamos; que hay mujer que desatina y hace su *fiesta taurina* hasta en domingo de Ramos.

EDUARDO BUSTILLO.

CAFÉ FLAMENCO

Madrid, villa del oso y del madróno;
Edison imperando; las eléctricas....
La acción se desarrolla en un tabuco
de lo más hediondo. A la derecha,
como ornamento y lujo de la estancia,
dos riquísimos palcos de madera;
unos cuantos divanes arrimados
á las paredes sucias y magrientas;
enfrente, el mostrador y dos estantes
muy provistos de tarros y botellas;
por el centro, unos cuantos veladores
de resobado mármol, y á la izquierda,
el tablado, dos sillas, dos guitarras
con burlonas y cintas pintorescas,
un dirán y un espejo, cuyo marco,
de un encarnado vivo, representa
de cuantos en su luna se mirasen
el único destello de vergüenza.

El calor sofocante, los vapores
de un veneno servido en cafeteras
y el humo del tabaco del estanco
han formado una atmósfera tan densa
que nos deja dañados los pulmones,
secos los labios y las fiances secas.

Se produce un murmullo prolongado;
de agita la apiñada concurrencia;
dejan su discusión los polemistas,
y de todas las sillas y las mesas
parten ¡ohes!, unánime salido
á la reina-barbiana de la fiesta,
que se planta de un brinco en el tablado
repartiendo sonrisas á docenas
y admitiendo de amigos entusiastas
cañas de manzanilla sanluqueña,
que la moza con garbo y gallardía,
dando un golpe en el muslo, las refresca.

El *foceor* requiere la guitarra;
dos ó tres desgarradas mujercuelas,
con sus voces, palmadas y chillidos
á la barbiana animan y *¡ohes!*....
Ella tose, se afirma en el asiento,
cierra los ojos, la garganta enseña,
y al alegre rasgar de la guitarra,
y entre bravos y vivas á su tierra,
la barbiana «se canta por lo jondo»
una *¡puntuada!* malagueña
en la cual nos refiere que su *mare*,
su «probetica mare», ya está muerta....
Y se llenó el tablado de sombreros,
y hubo que *¡repetir!* la malagueña.

Yo me marché aburrido, disgustado,
y un amigo que encontré en la puerta
me agarró por las manos y me dijo:
¡Vaya un punto que estás! ¡Siempre de juerga!

ANTONIO MONTALBÁN.

CARTA Á LA CUARESMA

Señora doña Cuaresma
del Ayuno y la Vigilia,
tan poco medida en carnes
como abundante en espinas;
madre de doña Espinaca
y doña Acelga Cocida;
tía de doña Lenteja
y de don Garbanzo primo;
compañera inseparable
de don Aceite de Oliva,
como de doña Manteca
siempre mortal enemiga;
espanto de las Chuletas
y las robustas Morcillas,
señoras tan apreciadas
como sobrias y dignas;
terror de los caballeros
llamados de Baja-vista,
cuyo nombre propio calla
porque la gente no diga,
aunque tan buenos servicios
prestan á la economía.
¡Oh, besta cuarentona,
que pasas toda tu vida
con el rosario en la mano
mascallando letanias;
que te despiertas con rezos,
te desayunas con misas
y que comienzas sermones

no cenas más que judías;
hipócrita por instinto
que el cuerpo te martirizas
y que, de andar entre cera,
como ella estás amarilla;
madrastra de los teatros
y suegra de los artistas,
que por tí á veces no prueban
el pan en cuarenta días;
santarrona que sonríes
llorando á lágrima viva;
que si les prestas dinero
á las ánimas benditas
es porque *¡cántame abajo!*
se vuelve *¡peste arriba!*
según *¡interés conjunto!*
de cristianos prestanistas;
protectora de los ratas,
que á los devotos se arriaman
y á la puerta de la iglesia
dejan á *¡no sé!* en camisa;
encubridora de amantes
que entre apreturas impías
se abrazan sin intención
y se besan sin malicia.
¡Oh tú, la doña Cuaresma,
cuarentona y aburrida,
que no gustas de los bailes
ni de juergas ni alegrías,

vete con mil de á caballo
y deja que la barriga
disfrute del alimento
natural que necesita!
Deja que el arte prospere;
deja que el teatro viva
y vete á fruir espárragos,

ya que á lo verde te aplicas.
De usted enemigo siempre,
y seguro siberita
que de legumbres reniega
y de pecos se fastidia,—
Don Lomo Magro y Sabroso,
conde de la Longaniza.»

Por la copia,
JOSE JACKSON VEYAN.

VIVOS Y MUERTOS

PRÓLOGO

Alternando con mis *patiques*, voy á publicar desde hoy una
nueva *sección* de MADRID COMICO que acaso agrade á más de
cuatro lectores, si no por la habilidad del desempeño, por lo
útil del asunto y lo oportuno del intento.

Así como en la primera plana de este periódico se ve, casi in-
variablemente, un retrato, más ó menos fiel, hecho con cuatro
rasgos, quiero yo de vez en cuando regalar á ustedes una sem-
blanza, ca cuatro palabras, de persona que, más ó menos, se
haya distinguido en alguna clase de actividad intelectual. Mas
debo apresurarme á decir que en esta galería mía, ó en esta mi
agenda de las cien mil señas, ó como quieran llamarlo, entrarán
pocas notabilidades extrañas á la literatura y á ciertas ciencias
que, en calidad de mero aficionado, necesito conocer somera-
mente.

Pocos baritonos de zarzuela, acaso ningún botánico ni medio
general—en cuanto general—entrarán en el índice del libro, el
día que en libro se publique esta colección, que, Dios mediante,
llegará á serlo, y acaso de varios tomos. No es porque yo tenga
en poco la flora terrestre, ni los gorgoritos nacionales, ni las
hazañas inéditas en campos de batalla de papel de tela; es que
no pienso hablar más que de aquellos personajes, ó lo que sean,
que yo haya conocido, ó por trato social, por cartas á lo menos, ó
de vista, ó de oídas ó por lectura de sus obras. Vendrá á ser esta
colección una especie de *Memorias* en que sólo apuntaré recuer-
dos de *hombres* y de las cosas que les atañen; y, como mi vida
sosa y monótona casi se reduce á una experiencia de activi-
dad literaria, apenas podré hablar más que de escritores, por no
haber yo tratado á notabilidades de otro género, sino en muy
escaso número. Oradores, políticos, cómicos, pintores pocos....
Toreros ninguno. Tiples ninguna. Martínez Campos uno. No
porque le haya tratado, sino porque me ha tratado él á mí como
á todos ustedes, y además por el tratado del Zanjón y por lo de
Sagunto, que no era lo tratado.

Haré de vivos y de muertos, pero de muertos que yo haya
conocido vivos, ya cara á cara, ya por sus obras escritas después
de ser yo bachiller en artes, por lo menos. Quiero decir con esto
que no pienso remontarme á Valmiki, ni siquiera á D. Luis Egú-
luz, á quien no alcancé, ó que no me alcanzó á mí. Desde el año
de 1875 vengo trabajando en los periódicos más ó menos festi-
vos de la Corte, de Barcelona, etc., etc., y aunque poco entreme-
tido de *mío* y nada socio de *la de Escritores y Artistas* y otras so-
ciedades de baile y literatura, ni menos académico de *la de No-
bles artes* de aquí ó de allí, tengo bastantes relaciones, he cono-
cido á mucha gente de la que figuraba ó figura en las letras, y
en cosas por el estilo, y además, mediante una corresponden-
cia que no tiene comparación con la formidable de D.^a Emilia
Pardo, ni ha sido jamás por mí iniciada, sé rasgos y tengo
datos biográficos de muchos distinguidos publicistas de Espa-
ña, y algunos de América, Italia, Francia, Portugal, etc. Con
estas circunstancias, y alguna lectura, creo tener material
suficiente para ir preparando una especie de cronicón lite-
rario, predominantemente *subjetivo*.... y biográfico, ó mejor,
fotográfico, ó mejor todavía, una iconoteca de miniaturas li-
terarias, que acaso agrade á veces, según vayan saliendo aquí
las semblanzas, y después sea de alguna utilidad como docu-
mento, una vez hecha la colección. La cual no tendrá otro
orden que el cronológico de la publicación de semblanzas, por-
que, como ya he indicado, voy á ser *lírico*, es decir, *subjetivo*
(en el sentido corriente é inexacto de la palabra), y habría mu-
chos anacronismos psicológicos, si fuera delante lo publicado más
tarde y escrito cuando, por ejemplo, había variado de ideas. El
orden alfabético no conduciría á nada, y sería una confusión
desde el punto de vista de la *personalidad del autor*, que es en el
que deben colocarse los lectores si quieren orientarse. Una cla-
sificación por géneros, ó por épocas, etc., etc., tendría el incon-
veniente á que acabo de referirme, y además haría de mi colec-
ción cosa muy diferente de lo que quiero que sea. ¿No se trata
de *recuerdos* ante todo? Pues bien, el orden de mis *recuerdos* no
está previsto en ninguna *historia literaria*, ni en la *retórica*, ni
en la *lógica*, ni en ninguna parte. Por algo me acordaré hoy de
éste y mañana del otro, pero el por qué de esta sucesión de fe-
nómenos que surgen de las tinieblas de lo inconsciente, como
diría Fabié si le dejaran á él contestar al mensaje de la Coronaa
ese por qué se nos escapa, como diría también Fabié traducien-
do á Vera.

No hay, repito, clasificación ni orden que valga; ni en la co-
lección, después, ni ahora en MADRID COMICO, chicos y grandes,

EL DÍA ANTES



—Pues señor, mañana me caso.



—Hijo mío, desde mañana vendrás... cuando te desjen.



—No nos separaremos nunca, ¡nunca! ¡nunca! Porque tú no irás solito a ninguna parte, ¿verdad?



—Señorito, ésta es la última vez que le trago el chocolate de esta manera.
—¿Por qué?
—Porque desde mañana traeré dos chocolates... y no habrá pellizquitos.



—Gracias á que yo viviré siempre con vosotros y habrá un poquito de arreglo en la casa....



—Se acabaron las bromas, ¿eh? ¡No quiero más! Los hombres casados... con sus mujercitas.



—Hace usted bien, joven. Ya me ve usted á mí. Soy feliz completamente!



—Desde mañana no vendrá usted tan tranquilo; las tres de la madrugada.
—¡Tomal! ¿por qué?
—Porque estaránle esperandu arriba para punerle comu nuevul!



—Pues señor, ¿á que no me caso mañana?

vivos y muertos, españoles y extranjeros, jóvenes y viejos, irán saliendo... como salgan, sin que nada signifique que vayan éstos antes que los otros. Sólo sé, a estas horas, que pienso hablar, v. gr., de Moreno Nieto, de Revilla, de D. Francisco Canalejas, de R. Calvo, de Camus, de Mariano Fernández, de Gayerre, de Elisa Boldín, de Marcos Zapata, de Castelar, de Valera, de Menéndez y Pelayo, de Emilia Pardo Bazán, de Oller, de Ixart, de Palou, de A. M. Caro, de Merchán, de Casareo, de... ciento y la madre. Por la muestra juzguen ustedes de la variedad de asuntos, caracteres, tiempos, etc., y de la falta completa de orden y clasificaciones, como no sea el citado orden de mis recuerdos.

Lo que si procuraré será preferir, en caso de duda, á los muertos... y á los jóvenes, á los que empiezan ó á trabajar ó á distinguirse; á la gente nueva, como se ha dicho, entendiéndolo por nuevos á los que lo son y los que debieran ser más conocidos por tener méritos, á mi juicio, para ello. Ya verá Sánchez Pérez cómo no me molestan á mí los que empiezan, los que vienen detrás empujando, naturalmente; pero es claro que yo no he de hablar de los nuevos que no prometan nada bueno; porque la tontería y la insignificancia; qué han de ser una novedad! Son tan viejas como el mundo.

Excuso decir que, aunque se trata puramente de *personalidades*, procuraré que en ellas lo que más nos interese sean las ideas, más en general, las cosas de alguna sustancia.

Para terminar el prólogo: no se confunda esta colección titulada *Vivos y muertos* con otros proyectos míos en que me propongo tratar materia análoga, pero con mayor espacio, con documentos á la vista, con noticias y datos suficientes. Así, v. gr., tengo hace mucho tiempo la idea de escribir un libro que se llame *Castelar*, y una monografía que se titule *El krausismo español*, y otra con el nombre de *El teatro de Tamayo*, etc., etc. Todos esos trabajos son otros López. *Vivos y muertos* es muy otra cosa; más ligera, poco ó nada documentada, de variedad indefinida. La mayor parte de los retratos, ó apuntes, ó rasgos, ó lo que sean, irán en un solo artículo; pocos pasarán de dos.—Y basta de programa. Si otras advertencias se me olvidan, según se me vayan ocurriendo procuraré apuntarlas.

Resumen: El que tache esta colección de incompleta y desordenada, de hija de la arbitrariedad y el capricho, ó no me habrá entendido, ó censurará mi propósito; tan legítimo y honrado como cualquiera.

CLARÍN.

LA OPINIÓN DEL ZAPATERO

En una elegante sala de casa de Luis Mendoza discutían dos señores y tres ó cuatro señoras sobre si debían ser de duración larga ó corta las formales relaciones de los novios y las novias; y así hablaban con motivo de los amores de Flora, que era encanto de la casa por lo lista y por lo hermosa. El padre de la chiquilla le decía:—No seas tonta, hay que conocer durante mucho tiempo á las personas, ¡y quiera Dios que aun así no siga el chasco á la boda!

—Sí, pero las relaciones eternas son fastidiosas (dijo un vejete que había peñado la pava en Córdoba veintitrés años y medio con la que es hoy su señora). Ya se sabe qué en visita somos cándidas palomas, que engañan las apariencias y que abundan los hipócritas; mas no conviene tampoco que exageremos las cosas.

—Pues lo que es á algunos hombres (añadió doña Gregoria), aunque se los trate un siglo, no los cala el sursumcorda. ¡Son lo más impermeables!...

—¿Y usted qué nos dice, Flora?

—Que opino de opuesto modo, pues yo no inventé la pólvora

y le calé á mi futuro en cuanto que abrió la boca, igual que si hubiera estado tratándole á todas horas.

Llegó en esto Crispiniano, un zapatero de nota que calza por su fortuna á la niña de Mendoza, y sin estudiar botánica conoce algo de la Flora. Dejó á la criada un par de zapatillas de alfombra y entró después en la sala, llamado por la señora, que así le dijo en presencia de aquellas buenas personas:—Usted que es hombre corriente y tiene mundo de sobra, usted que vive tomando medidas á todas horas, como los gobernadores cuando no andan bien las cosas, va á darnos sobre este punto su opinión monda y lironda. ¿Conviene que hablen los novios mucho tiempo con sus novias? Y respondió el zapatero, dando vueltas á la gorra:—Lo mejor es no tener relaciones amorosas; pero, caso de tenerlas, si han de sentar bien, señora, creo que debe pasarles lo contrario que á las botas. —¿Cómo deben ser entonces? —*Estrechitas, pero cortas.*

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

AMOROSAS

La constancia en amor es la beldad que arregló con engrudo Don Quijote; si se la pone á prueba con la espada del tiempo ó el desdén... ¡se ve el peloco!

¿Tú coche en la Castellana?
¿Tú brillantes en el pelo?
¿Pues no digas más, Juliana!
¿Te he conocido ciruelo!

La pasión ha matado á mucha gente, pero el siglo es burlón, amiga Rosa, y á los que camufla indiferente. Viene luego una ciencia incompetente y dice que se han muerto de otra cosa.

Me causa á veces un dolor profundo no ser niño otra vez... ¡Ay, quién lo fuera para tener niñera!
¡Las hay tan superiores en el mundo!

Si tus labios, vida mía, destilaran aguardiente, medio Madrid estaría borracho completamente.

¿Di un abrazo á Ramona y me perdona?
¡Pues ya empiezo á cansarme de Ramona!

Hoy hace mes y medio que, imprudente, jurabas adorarme eternamente sentada en mis rodillas, y ya á mi lado te consume el tedio. ¡Sois el mismo demonio las chiquillas!
¡Llamáis eternidad á mes y medio!

Si dejas á tu novio que se propase, te lo ha de echar en cara cuando se case.

He soñado, Matilde, que volvían las falanges aquellas de siervos del Korán, que nos vencían, y que á tí te escogían para el tributo de las cien doncellas. ¡Y yo, que era soldado visigodo, me hartaba de reír, dormido y todo!

SINESIO DELGADO.

SECCIÓN X DE LO CRIMINAL

AUDIENCIA PÚBLICA

Á LAS SEÑORAS QUE ASISTEN Á ELLA

Mujer, germen de ternura, símbolo de la piedad, emblema de la bondad, fuente de paz y ventura, ángel de la Caridad, ¿por qué acudes á esas vistas, donde el ánimo contristado sin hallar nunca el placer? ¿Es que quieres aprender detalles naturalistas?... ¿Cómo tu fresca hermosura, que vive como las flores entre luces y colores, no marchita la negrura de esos tristes corredores?... ¿Cuán sombrío es el rumbo de aquella turba que avanza! Ni una nota de color alegre, ni una esperanza; todo negro en derredor.

Negro el tético pasado del infeliz procesado; negro el ambiente que ahoga; todo negro, hasta la toga del ceñido magistrado. Si al mal te muestras esquiva y te asusta el padecer y eres, cual toda mujer, tierna, dulce y compasiva, ¿qué es lo que allí vas á ver?... ¿No se rebela tu instinto ni tu olfato se resiente con la atmósfera candente de aquel lóbrego recinto nauseabundo y mal oliento...

Di, ¿conserva tu mirada su limpidez y su brillo mirando á la procesada, tristesima y desolada, sujeta al fatal banquillo?... ¿No lloras alguna vez, ni las rosas de tu tez pierden su tinte suave, oyendo el acento grave, rudo y severo del juez?...

Mujer fina y delicada, ¿cómo quieres que yo piense, ni suponga, que te agrada oír la autopsia, detallada por el médico forense!

¿No se turba tu razón ni sientes el alma oprimida por amarga sensación mirando sobre la mesa las piezas de convicción?... ¿Cómo no te sientes mal y tu semblante hechicero cubre palidez mortal cuando acusa airado y fiero con voz tonante el fiscal...

Di, ¿no te causan márcos la maldad de algunos reos, los alardes repugnantes que son del vicio trofeos, y las frases mal sonantes...

¿No es en verdad bien extraño que un corazón femenino goce en el ajeno daño, apreciando hasta el tamaño del puñal del asesino?... ¿Que sois buenas, cariñosas?

¿Que no lo hacéis por maldad? ¿Que os repugnan esas cosas?... ¿Pues por qué vais?... ¿Por curiosidad? ¡Maldita curiosidad!...

La que en tan necia afición halla gusto y distracción —lo digo aunque se alborote,— ó es tonta de espírote, ó tiene mal corazón.

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

Á ELLA

¿Porque eres chata lloras noche y día?
Pues si esa imprevisión de tu fortuna
en ti no es deformidad ninguna,
y así estás más hermosa, ¡chata mía!
¿Que la gente se ríe?... ¡Que se ríe!
No debe preocuparte esa tontuna....
Chatillas como tú no hay más que una;
si fueras narigada, ¡te odiaría!

Yo, en verdad, no comprendo lo que dices
de que infamante tu chatura encuentras,
ni atino con la causa de tu llanto....
Llevar arremangadas las narices,
¿qué es lo que tiene de afrentoso?... ¡Mientras
no digan de tus faldas otro tanto!

CARLOS C. CATALÁ.



Copio, porque de todo hay que hablar:
«La empresa de este teatro (Eslava) merece elogios desde luego, que está resucitando algunas obritas abandonadas por otros teatros, las cuales valen más que esas innumerables majaderías que figuran en algunos cartones.»

¡Dios le acoja á usted en su santa gloria, amigo! Aunque no sea más que por la pachorra que se necesita para decir eso.

Porque es de advertir que ese suelto huele que apesta á contaduría de teatro, remitido á los periódicos sin gramática ni cosa parecida, y que las obritas abandonadas á que se refiere son las del género bufo.

Con esto y con decir que las únicas majaderías probadas, acreditadas y palpables son las zarzuelas bufas, queda la empresa de Eslava en una situación airosa.

¡Tiene salero eso de ponernos como modelos que imitar *El joven Telmaco*, *Bazar de novias*, *Francifredo* y *La isla de San Bolandrán*!

¿Es lo que nos quedaba que ver!

Te has propuesto demostrar
que no hay buenos literatos,
y lo pruebas escribiendo
un artículo muy malo.

Si cambiaras de camisa
como cambias de opiniones,
¡qué limpia la llevarías!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

En Bilbao se ha descubierto una fábrica de moneda falsa.
La autoridad, como medida preventiva, ha metido en la cárcel á los fabricantes.

Y dirán ellos:
—¡Que nos vengán ahora con la copla de que el gobierno va á proteger la industria!

Sobre que esto de la acuñación de moneda falsa casi es una acción meritosa.

¿La hay buena, por si acaso?
Pues á falta de pan....

Donizetti y don Niceto
se parecen, ¿no es verdad?
Pues Donizetti fué músico
y don Niceto no es *ni*.

GUILLERMO ALONSO.

—¡Mamá! Ya me he cansado de jugar con el caballo de cartón. Yo quiero otra cosa.

—¿Y qué quieres?
—Un monte.
—¿Pero, hijo, si eso no es un juguete!
—¿Que no? Pues entonces, ¿á qué juega papá todos los días?

La Providencia, después
de un acto de contrición,
perdonó el crimen de Antón,
que había matado á Andrés.

¡Consoladora clemencia
y caridad infinita!
Y á Andrés no lo rescata
la Divina Providencia.

Libros:

El Sr. Secretario general del Banco de España ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos dos ejemplares de la *Memoria* leída en Junta general de accionistas los días 3 y 8 de Marzo.

Frailas y clérigos, segunda edición del primer tomo de la serie de *folletos filipinos* que publica D. Wenceslao E. Retana. Precio, 1,25 pesetas.

Anuario literario y artístico para el año de 1891. (Año II.) Este libro contiene una curiosa reseña del movimiento artístico y literario de 1890, obras estrenadas, libros publicados, etc. etc., Su autor, D. Fernando Sevilla, hace con él un gran servicio á artistas y escritores.

El primer actor, lindísima comedia de D. Francisco Flores García, estrenada con gran éxito en el Teatro de Lara.

Un imposible, melodrama en un acto y en verso, original de D. Rafael Aguado, estrenado en Sevilla.

La resucitada, novela original del distinguido escritor valenciano Jacinto Labaila.—Vale muchas pesetas; pero no cuesta más que dos cada ejemplar.

La tira joven, colección de lindísimas composiciones en verso de D. Vicente Acosta, con un prólogo de D. Francisco Gavidia.—San Salvador.

Puntos suspensivos, poesías de nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. José Borrás. Segunda edición. Precio, una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Setélsis.—No hay lima que lo arregle. Es bastante mala.
Jabonillo.—¡Hombre! Que es una cursilería hacer chistes con los Príncipes susodichos.

Chirigota y Pampolina.—Sí que debe usted ser principiante. Pero otros han empezado mejor. Casi todos.

Das que varifican juntos.—Va, y uno se come las sílabas, y otro se come la ortografía. ¡Valiente pareja! ¡Y valiente soneto!

Sr. D. L. M.—Granada.—Ya que no sean *jocosas* precisamente, deben decir algo de particular.

Karusus.—«Á los palidos, fulgores de la luna pensé verla errante por el espacio
y en blanco sudario envuelta
vi que me tendía los brazos.»

¿Los brazos? ¡Cál! La red le tendería á usted, señor besugo.
R. Chorro.—¡Ay, no! La criatura no encontrará jamás el enigma buscado.... ni usted dará pie con bola.

El interesado.—Enterados, y el verbo *ver* se escribe con *v*, cosa que ignorábedes.

Kalagani.—¿Soneto? ¡Si más parece romance malo que otra cosa!
Gedeón.—Sí, desgraciadamente la belleza es barro y los versos son mediantitos á la par.

Chatungo.—Verdaderamente son tristes los cantares. ¡Da mucha lástima verlos echados á perder!

Sr. D. J. P. C.—Huelva.—Fijese usted:
«Estaba alegre, risueño y satisfecho
todo á mi lado colmaba mi ventura,
de pronto la fortuna trocándose contraria
sepultó mi esperanza en negra bruma.»

Ha querido usted hacer endecasílabos y no le ha salido más que el último por casualidad.

Sr. D. J. N.—Santander.—Esa no es publicable. Pero puede usted, como todo el mundo, mandar enantas quiera, y si pega alguna....

Juan Pérez.—¡Carambola! ¿Qué adelanta usted con pegar un *palo* ahora á Garcilaso de la Vega?

Sr. D. M. del V.—Barcelona.—Tienen el defecto esas frases hechas de que se les ha sacado á plaza muchas veces, precisamente para eso, para probar su falsedad.

X.—¡Mare de Deu! ¡Si es que no podemos admitir artículos!

Hilarión.—No sólo creo que tiene usted razón, sino que revela usted excelentes condiciones para la crítica *de verdad*. Ya ve usted si soy franco.

Horacio.—Pues mire usted, si no hubiera pasado la moda si se publicaría, porque aparte de eso, está bien hecha.

Demóstenes.—¡Qué lástima que no sea usted diputado! Porque si lo fuera usted y dijera esas cosas en el Congreso.... puede que se pasieran colorados los taquígrafos.

Maa. A.—¡Jesús! ¡qué llorones! ¡Y qué poco apropiado para un tiempo metido en aguas!

Sr. D. C. B. H.—Vaya, que ha querido usted decir una *verdura*.... y casi lo ha conseguido.

A. Q. Arino.—El romance no puede estar peor hecho. Parece calcado en uno de esos que sirven para relatar crímenes horribles. Ahí va la prueba para que se convenza usted:

«El marido así le dijo:
mire usted qué hemos soñado
que usted puede sacar oro
sólo con dar con un palo;
y en ello también volver
cuando toque con sus manos.
El huésped nada sabía
pero dijo lo veamos....»

¿Eh? ¿no es verdad? ¡No falta más que la invocación á la Virgen santísima!

Nemo.—Bien versificado, pero un poco vulgar, ¿no le parece á usted?

LA CONCIENCIA



—Supongamos que pido un bisteck. Pues como el bisteck es de carne.... peca. Y si me lo como y no lo pago.... peca también y se enfada el mozo además. ¡Estoy por no pedirlo!

St. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

ESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELBADO

DIBUJOS DE GILIA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de...